

CARTA CIRCULAR N° 24

Prot. N. 00373/05

“ANDA VE A DECIRLE A MIS HERMANOS...”

(Jn 20,17)

“Opciones valientes para un mundo más fraterno”

(VII CPO, 6)

Cuarta parte de una serie

*A todos los hermanos y a todas las hermanas
de la Orden*

Carísimos hermanos y hermanas,

“El primogénito entre muchos hermanos...”

(Rm 8,29)

- 1.1 Es cosa natural ser “hijo” o “hija”, en vez de ser “hermano” o “hermana”, lo sabemos. Dadas las dimensiones tan pequeñas de las familias, ésta es una cosa que con frecuencia no aprendemos desde pequeños. Jesús era Hijo **único**. No tenía hermanos ni hermanas. Jesús escogió ser hermano de todos y quiso hacer que todos fueran sus hermanos y hermanas: *“Jesús...queriendo atraer muchos hijos a la gloria... no se avergonzaba de llamarles hermanos”* (Heb 2, 10-11).
- 1.2 La fraternidad universal es el cambio radical que tiene como causa la encarnación de Jesús que reconcilia, particularmente evidente en su muerte. Es éste un punto subrayado especialmente en el Evangelio de san Juan. Durante la Última Cena Jesús nos llama amigos *“Ya no os llamaré siervos... sino amigos”* (Jn 15,15). Después de la cruz nos llama hermanos: *“Anda a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”* (Jn 20,17). La cruz enseñó a Francisco que la omnipotencia de Dios está patente en la capacidad de amar más allá de toda humana comprensión: *“Tiemble la tierra entera en su presencia: decid entre las gentes que el Señor reina desde el madero”* (Oficio de Vísperas: Escritos, Salmo 7,9). Jesús resucitado extiende su amor que reconcilia y sana a sus seguidores que lo han renegado y abandonado: a los discípulos de Emaús que iban por el camino: *“¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?”* (Lc 24,26); a Tomás que dudaba: *“Aquí están mis manos, acerca el dedo; trae la mano y pálpame el costado. No seas desconfiado, ten fe”* (Jn 20,27); a los pescadores confusos del Lago de Tiberíades: *“Echad la red a la derecha de la barca”* (Jn 21,6); a Pedro arrepentido: *“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”* (Jn 21,15).
- 1.3 El amor crucificado, un amor más allá de toda comprensión humana, fue el centro de la experiencia religiosa de Francisco, que encontró el fundamento de la minoridad en el Dios-hombre, en el Cristo crucificado de san Damián, pasando a través del leproso. (VII

CPO, 3). La compasión es el lazo que une su experiencia con los leprosos, “*practicó la misericordia con ellos*” (Test 3), y el Crucifijo de san Damián: “*quedó fijada en su alma santa la compasión del crucificado...*” (2Cel VI, 10). Conmovidamente por la compasión de Dios hacia nosotros..., (Francisco) se hizo menor entre los menores con el fin de dar testimonio a todos de Cristo Resucitado” (VII CPO, 2). Siguiendo a Jesús, Francisco *escogió* ser hermano de todos y hacer que todos fueran sus hermanos y sus hermanas: “Él... se llamó siempre “hermano Francisco”... Ser “hermano” revelaba su misión de sanar las relaciones con docilidad y humildad” (VII CPO, 1c). El efecto fue dramático: “*Su palabra era como fuego devorador, penetrante hasta lo más hondo del alma*” (1Cel (1Cel X, 23). En Celano la primitiva fraternidad franciscana es “*mensaje de paz*” (1Cel X, 24). “Opciones valientes de minoridad... que han redimido y reconstituido radicalmente sus (de Francisco) relaciones... La minoridad franciscana exige hoy opciones igualmente “**valientes por un mundo más fraterno**” (VII CPO, 6).

“Relaciones centradas en los demás” (VII CPO, 6)

- 2.1 Para nuestra fe trinitaria ser persona significa estar en relación: “Nuestro Dios Trinitario es por naturaleza relacional, es decir, comunión de personas” (VII CPO, 1c). Y, creciendo como personas, pasamos de la individualidad a la relación: “*El beato Francisco... desde los años de su infancia fue educado para ser prepotente*” (Escritos de san Francisco). Su conversión fue pasar de la individualidad centrada en sí mismo a la vida centrada en los demás: “El encuentro con este hombre (el leproso) abandonado y excluido de la sociedad y del sistema de su tiempo, hizo que (Francisco) ‘saliera del siglo y cambiara su condición social... y se hiciera “menor” (VII CPO, 3). Se hizo “persona”.
- 2.2 El influjo de secularización en nuestro mundo occidental se concentra sobre el “Ego” más como individuo que como persona. Ser libre significa ser autónomo, independiente, capaz de decidir su propio futuro sin influjos externos. Es un mundo de extremo individualismo, “la tiranía del individuo autónomo”, caracterizado por el dominio y por la violencia bajo varias formas:

“Inicua concentración de la renta...; arrogancia; preocupación narcisista por la propia realización; poder usado para su provecho propio que margina a los pobres y destruye el ambiente; relaciones marcadas por el dominio y por la estratificación social; etnocentrismo e intolerancia religiosa; una cultura que busca cambios mediante la violencia” (VII CPO, 6).

“La pobreza, la minoridad y la itinerancia... significan libertad franciscana” (VII CPO, 4). Hechos a imagen de nuestro Dios relacional, aspiramos ardientemente a esta libertad que se encuentra solamente en una “comunión de personas sin dominio o subordinación” (VII CPO, 1°). Podemos ver este ardiente deseo de libertad en la oración de Francisco delante del Crucifijo-:

“Altísimo, glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, cordura y conocimiento, Señor, que cumpla tu santo y verdadero mandamiento” (Escritos, or. Ante el crucifijo).

La libertad consiste en vivir “*tu santo y verdadero mandamiento*”, es decir: “que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34). “La pobreza, la minoridad y la itinerancia fraternalmente estructuradas” *iluminan* y purifican los corazones de todo lo que impide la relación: “... los efectos del pecado estructural, las fuerzas interiores

incoherentes, las manipulaciones de otros intereses de poder, la incapacidad de superar fronteras y tradiciones anacrónicas que nos esclavizan...” (VII CPO, 4).

A semejanza de Francisco que ora ante la imagen del Crucifijo, también nosotros deseamos tener un corazón purificado de lo que nos impide construir relaciones fraternas, es decir, el camino hacia la libertad. Buscamos para nuestra vida y para nuestras fraternidades aquella libertad grande y abierta que alcanzó Francisco, que “abrazó el plan de Dios para sus criaturas como una familia de hermanas y de hermanos” (VII CPO, 1c).

“Una ética de justicia basada en el hecho de que todos somos hermanos y hermanas”
(VII CPO, 6)

3.1 Esta libertad es la base de la justicia. El Consejo Plenario cita la experiencia fundacional de la conversión de Francisco como base de la espiritualidad franciscana de la justicia: “Conducido por Jesús, Francisco llegó a abrazar al hermano en una relación que transformó lo que era amargo en ‘dulzura del alma y del cuerpo’ (Test 3). **Francisco se comprometió por un nuevo modo de relaciones redimidas**” (VII CPO, 46). La justicia franciscana es experiencial, concebida para ser vivida entre el pueblo. Por eso la proposición citada ofrece una “ética” o “praxis” que promueve la justicia sanando las relaciones rotas, con las siguientes indicaciones:

- “tener presente sobre todo la reconciliación (cfr. V CPO, 86);
- tratar de alcanzar la comprensión mutua y de favorecer la identificación mental y afectiva entre las partes en conflicto;
- permitir a todos poder expresar su propia experiencia en el ámbito de un conflicto;
- tener presentes, en el conflicto, las necesidades legítimas de todas las partes;
- vivir entre nosotros un modelo de solidaridad que garantice la seguridad a todo hermano y que pueda ofrecer al mundo un ejemplo de solidaridad;
- superar las divisiones étnicas, lingüísticas y nacionales;
- ser una voz conjunta con aquellos que no la tienen;
- estar atentos a las repercusiones que las soluciones propuestas ejercen sobre nuestra hermana, la Madre Tierra;
- saber denunciar las políticas y prácticas injustas”.

El deber de “denunciar las políticas y las prácticas injustas” es la **última** de las nueve acciones enumeradas en favor de la justicia. La acción por la justicia basada en el triunfo de los derechos individuales más que en la voluntad de sanar las relaciones, da la primacía a la denuncia. Además, la proposición presenta esta práctica de la justicia como **“nuestra vocación específica”**. Los franciscanos deben ser expertos en la práctica de la reconciliación (cfr. V CPO, 86)

3.2 Los participantes en el Consejo Plenario quedaron impresionados y confusos escuchando el testimonio de nuestro hermano (ahora obispo) Ambongo Besungu del Congo, que habló de la miseria del chabolismo de las ciudades de nuestro mundo, una miseria que genera tal violencia hasta el punto de comprometer el sentido moral. (cfr. VII CPO, 48). En un mundo en el que el poder se auto alimenta y tiende a perpetuarse, no podemos comprometernos en un auténtico trabajo en favor de la justicia fundada en la reconciliación si no renovamos nuestro contacto vital con las víctimas de tal poder. La minoridad de Francisco tiene su origen en el abrazo de un leproso y en su camino

hacia las áreas pobres y violentas del mundo fuera de Asís (cfr. VII CPO, 3). Para poder edificar la justicia, debemos renovar nuestra presencia entre los pobres.

3.3 El Consejo Plenario invita a la Orden a “seguir el camino de la pobreza... capaz de generar una vida nueva” (VII CPO, 49). Y propone dos pasos concretos:

- a) “Un cambio de lugar físico hacia la periferia de la sociedad con estilo sencillo y pobre” (VII CPO, 49). Hay propuestas según las cuales cada circunscripción debería tener al menos una fraternidad entre los pobres (VII CPO, 49 e 27). Si queremos ser hermanos de los pobres, debemos estar presentes entre ellos.
- b) “Un cambio sociológico, que requiere vivir allí no solo para acoger a los pobres, sino también deseando ser acogidos por ellos” (VII CPO, 49). Hay diversas indicaciones cuya finalidad es que nuestra Orden sea más accesible a los pobres:
 - “Hacer un discernimiento serio en cuanto a la minoridad de nuestras estructuras... que deberán ser sencillas, flexibles, moderadas, alejadas del dominio, del dinero, del prestigio” (VII CPO, 27).
 - “La opción de abandonar los puestos de poder afirmados y garantizados para elegir aquellos más accesibles a la gente común y a los más pobres” (VII CPO, 25).
 - “Una sincera revisión de nuestro estilo de vida...” (VII CPO, 26).
 - Para completar la formación inicial, es útil hacer “un servicio en una circunscripción diversa a la que se pertenece, especialmente en circunscripciones pobres” (VII CPO, 29).
 - Para la formación permanente: “periódicamente... formas de servicio a los que sufren, hacer partícipes de nuestra vida a los marginados” (VII CPO, 30).

3.4 El Consejo Plenario no propone nada particularmente dramático, sino más bien un camino guiado por el amor de Dios y de la paciencia. Durante la Misa inaugural de su pontificado, el Papa Benedicto XVI pronunció estas palabras: “Sufrimos por la paciencia de Dios. Y todos tenemos necesidad de su paciencia. El Dios, convertido en cordero, nos dice que la salvación del mundo se debe al Crucificado, no a los que le han crucificado. La paciencia de Dios redime al mundo; la impaciencia de los hombres lo destruye”. Siguiendo este camino evangélico, cada paso, por débil que sea, puede conducir gradualmente a la Orden hacia una identificación más profunda, o lo que la proposición llama “bautismo de los pobres”, semejante al “que Francisco recibió cuando abrazó al leproso” (VII CPO, 49).

“Un nuevo compromiso en el diálogo según el espíritu de Francisco”
(VII CPO, 6)

4.1 “Hagamos un esfuerzo concreto por incluir a los demás, para así impedir que el etnocentrismo arraigue en nuestras fraternidades” (VII CPO, 10). Viviendo una vocación basada en una espiritualidad que abarca todo el mundo, parte de una de las familias religiosas étnica y racialmente más diversas en la Iglesia, la Orden capuchina tiene una particular vocación para dar testimonio del poder del Evangelio para reconciliar las divisiones étnicas y raciales. Ya que he tratado de este tema recientemente a propósito del Congreso internacional *“Fraternidad evangélica en un mundo de diversas etnias”* (celebrado en Addis Abeba, Etiopía en febrero de 2004), no quiero extenderme sobre esto. Con todo, algunas conferencias y la “Carta desde Addis

Abeba”, escrita al concluir el Congreso, ofrecen líneas guía prácticas para ayudar a nuestras fraternidades de todo el mundo.

- 4.2 “Encarecemos a nuestros hermanos que viven en países en los que el cristianismo es minoría, a continuar dando testimonio del Evangelio... con el ejemplo y la palabra, siguiendo el espíritu de minoridad de san Francisco frente al Sultán” (VII CPO, 16). En febrero de 2005 tuvo lugar otro Congreso internacional capuchino, a saber, “*Impulsores de la paz a través del diálogo interreligioso*”, que tuvo lugar en Nagahuta, Indonesia. Las diversas conferencias y la Carta conclusiva ofrecen líneas guía prácticas y sugerencias para toda nuestra fraternidad.
- 4.3 “Nuestra fraternidad se compromete a apoyar y sostener a los hermanos, en particular a los que viven en países donde la libertad de religión es un riesgo, donde crece la intolerancia religiosa y se difunde rápidamente el fundamentalismo religioso” (VII CPO, 16). El mismo acompañamiento y apoyo es necesario frecuentemente en los países que sufren divisiones étnicas. El encuentro entre Francisco y el Sultán Melik al-Kamil nos sirve de modelo en nuestras relaciones con otras religiones. A este propósito, podemos aprender más estudiando el encuentro entre Francisco y el lobo de Gubio, en el que el lobo es símbolo de la intolerancia y de la indiferencia religiosa. Se debe notar que Francisco no fue solo en busca del lobo, sino acompañado de sus hermanos. (Hablaré de esto en el número 5.2).

Podemos ayudar a nuestros hermanos y a nuestras hermanas que se encuentran frente al fundamentalismo, a la intolerancia y a la discriminación étnica o racial, apoyando el trabajo de *Franciscans International*: “Franciscans International (FI) en la Naciones Unidas y en nuestra organización primaria, con la que deberían colaborar todas las jurisdicciones de la Orden” (VII CPO, 50). Por medio de FI nos relacionamos con toda la Familia franciscana. FI es aceptada oficialmente como “Organización no gubernativa” (ONG) en las Naciones Unidas. ¿Sería posible que cada jurisdicción destinara un hermano que se familiarizara con el trabajo de FI e hiciera de persona de contacto? Nuestros hermanos de América del Norte han colocado un “Africa Desk” en la sede central de FI en Nueva York, para presentar a la atención de las Naciones Unidas las necesidades urgentes de África y dar a conocer a nuestros hermanos y hermanas africanos los recursos disponibles a nivel internacional para ayudarles en su servicio a los pobres. La Oficina de FI en Ginebra dispone de un programa de prácticas y aprendizaje para los franciscanos comprometidos en la protección de los derechos humanos. ¿Sería posible enviar hermanos a Ginebra para participar en esos programas? Edificar la paz y la justicia por medio de relaciones liberadoras significa crear nuevas relaciones de justicia. Esta es la finalidad de *Franciscans International*.

“Una cultura de paz que sepa aceptar también la vulnerabilidad”
(VII CPO, 6)

- 5.1 Hemos sido testigos de la “libre *elección de la vulnerabilidad*” cuando, día tras día, hemos seguido y acompañado el lento apagarse del Papa Juan Pablo II. Su muerte ha sido una proclamación de la santidad de su vida. Él, cuyo servicio como Papa se ha caracterizado por un constante darse a los demás, agradecía humildemente a quienes vinieron a participar en el momento de su muerte. Poderosos del mundo, que en otras circunstancias habrían rehusado una cercanía física, se encontraron juntos en torno al féretro del hombre que yacía muerto sin posesión material alguna.

- 5.2 “Un rasgo específico de la minoridad de Francisco está en la capacidad del santo de Asís de saber ver por encima de las heridas, los límites y los pecados de los hombres, viendo en todos la presencia de Dios” (VII CPO, 43). Es ésta una dimensión esencial de su ministerio de paz. Y está muy bien ilustrada en la leyenda del lobo de Gubio. Francisco dice la verdad al lobo, afirmando que su ferocidad y su violencia matan “*a las criaturas de Dios*” y “*a los hombres hechos a imagen de Dios*” (Flor. XXI).
- 5.3 Florecillas, Cap, XXI). Pero, a pesar de eso, Francisco es capaz de ver más allá de la ferocidad y de la violencia del lobo, y se dirige a él con cortesía, llamándolo “hermano” lobo. Francisco dice la verdad a la gente de Gubio, pidiéndoles que perdonen y sugiriendo que el clima social de la ciudad ha contribuido a la violenta reacción del lobo. Del mismo modo, “debemos ser constructores de puentes y buscar caminos; nuestras fraternidades deberían ser puntos centrales de paz y de reconciliación para los ambientes cercanos a nosotros” (VII CPO, 42).

“Una economía fraterna dondequiera vivamos y trabajemos”
(VII CPO, 6)

- 6.1 El VI CPO ha tratado poco de la austeridad, pues los aspectos ascéticos de la misma están bien descritos en las Constituciones de 1982. El VI CPO tenía otro punto central de atención: “hacer hincapié en el significado de nuestra **‘pobreza evangélica en fraternidad’**, es decir, desde el punto de vista comunitario, institucional y estructural” (VI CPO, 4). El punto de partida ha sido no lo que Francisco hizo, sino lo que ***trataba de hacer***:

“Para Francisco la codicia y la avaricia rompen las relaciones con Dios, y la ambición y la competencia deterioran el sentido de la fraternidad entre las personas. Para poder vivir plenamente el ideal evangélico del amor y de la fraternidad, él con sus primeros compañeros adoptó una forma de vida que implicaba, para entonces, opciones de pobreza llenas de coraje. (VI CPO, 6).

La expresión “economía fraterna” no aparece en las proposiciones del VI CPO; tiene su origen en las reflexiones posteriores a dicho Consejo Plenario. Una “economía fraterna” da prioridad a la comunión, no a la acumulación de riquezas y a su protección. La “***economía fraterna***” incluye cuatro opciones de principio delineadas en el VI CPO: ***transparencia, participación, equidad y solidaridad***. No voy a hablar de estas opciones; lo he hecho ya en otras Cartas circulares (Cart. Circ. 14-17). El VII CPO añade un quinto elemento de la economía fraterna: ***la austeridad***. Quiero hablar precisamente ahora de la función de la austeridad en la economía fraterna.

- 6.2 “Todas las fraternidades se comprometan en una sincera revisión de nuestro estilo de vida apuntando hacia una efectiva sobriedad, evitando gastos inútiles, exagerado uso de coches y otros medios de la tecnología moderna” (VII CPO, 26). En esta proposición la austeridad es algo más que un valor ascético: es mediadora entre la solidaridad y la equidad. El uso de los medios modernos de la tecnología varía grandemente en el mundo. Pensad en los medios que se han convertido en ordinarios y necesarios para nuestra vida en los últimos diez años: teléfonos móviles, Internet, ordenadores y otros muchos artilugios electrónicos. La posibilidad de acceder a los medios modernos de la tecnología es una de las mayores causas de desigualdad en nuestro mundo. La equidad requiere que la economía fraterna ponga a disposición todo aquello que es necesario según las diversas necesidades de cada hermano. La solidaridad requiere que la economía fraterna haga partícipes de los recursos a los hermanos y a las fraternidades.

En un mundo controlado cada vez más por la “proliferación del deseo”, una economía sin austeridad no deja nada para la solidaridad: ”La comercialización y la publicidad anulan la distinción entre lo necesario y lo superfluo. La realización de las necesidades y de los deseos nos lleva al infinito. El consumidor viene ‘educado’ para ir más allá de la satisfacción propia y para desear una serie infinita de bienes, de productos y de servicios”.¹ La equidad sin austeridad no deja nada para la solidaridad. La austeridad es un elemento constitutivo de una economía auténticamente “fraterna”.

- 6.3 La austeridad en nuestra economía fraterna echa raíces entre los pobres. Una economía fraterna no ofende a los pobres. “Cuestionémonos si efectivamente lo que tenemos es esencial para la misión que deriva de nuestro carisma” (VII CPO, 26).
- 6.4 Una economía austera y respetuosa del medio ambiente: “También nosotros capuchinos tenemos parte en la responsabilidad sobre las variadas formas de destrucción de nuestro planeta (por ejemplo, la contaminación y el abuso excesivo de los recursos)” (VII CPO, 52). “Para combatir el consumismo... busquemos usar con criterio y, preferentemente, evitar objetos de consumo que sean signos de poder, de ostentación y de auto-exaltación.

Construir la solidaridad con los pobres y entre los pobres

- 7.1 El VI CPO (prop. 24) ha formulado ocho principios que constituyen el fundamento de la solidaridad económica internacional en la Orden. Tales principios han creado nuevos lazos de solidaridad entre las fraternidades de las diversas Provincias. El VII CPO (prop. 51) extiende la economía fraterna a nuestros servicios, particularmente a aquellos entre los pobres: “Nuestras obras de desarrollo y transformación social deberían constituir en la sociedad una realidad de economía fraterna”.
- 7.2 Los pobres son las primeras víctimas de la economía global fundada sobre una desenfadada afluencia y concentración de las riquezas. Una economía tal pone a los pobres en una condición de dependencia perpetua, que los priva de cualquier esperanza: “Por eso es muy importante que las ayudas directas a los pobres tengan la finalidad de hacer que se encuentren las personas necesitadas con las personas que tienen recursos” (VII CPO, 51). La mutua dependencia crea la fraternidad del Reino. La fraternidad capuchina debe constituir un punto mutuo de referencia que promueva la confianza y fraternidad entre los pobres y entre los que poseen los bienes. Es éste un motivo por el que “la ayuda no debería ir de individuo a individuo, sino que debería ser hecha siempre mediante la fraternidad” (ib.).
- 7.3 La economía fraterna, claramente manifestada en la ayuda directa de los capuchinos, debería **ser lazo de unión entre los pobres**. Vemos ilustrada esa realidad en el encuentro entre el profeta Elías y la viuda de Zarepta cfr. 1Re 17,8-24). La viuda tiene solamente un puño de harina, suficiente “*para mí y para mi hijo: la comeremos y después moriremos*”. Elías la propone algo que parece egoísta e increíble: “... *prepara primero una pequeña porción para mí y entrégamela. Después prepararás para ti y para tu hijo*” (1Re 17,12-13). La viuda y el hijo encuentran la salvación aceptando la solidaridad con una persona: “*La harina del cántaro no disminuyó, ni tampoco la tinaja de aceite*” (1Re 17,16). La solidaridad entre los pobres suscitada por nuestro compromiso de desarrollo puede hacer todavía más para transformar su vida que lo que

¹ David B. Couturier, OFMCap, *Formación para la Economía Fraterna en la Orden Franciscano Capuchina: Análisis psicológico*. Disertación doctoral (2005) no publicada, p.93.

puede hacer el dinero que podamos dar. Podemos desarrollar la solidaridad entre los pobres mediante una economía fundada sobre los principios mismos de la fraternidad: transparencia, participación, equidad y solidaridad. Si los trabajos sociales prescindieren de estos principios fraternos, pueden crear competencia destructiva entre los pobres, pues cada individuo y cada familia buscará el provecho propio sin cuidarse de los demás. Este peligro puede darse particularmente en los países más pobres, que carecen con frecuencia de recursos económicos. Un desarrollo económico que nace de una economía ávida de competencia divide a los pobres y fracasa miserablemente. Debemos insistir en valores diferentes.

- 7.4 ¡Jesús es nuestro Salvador! Nuestras obras de desarrollo social son solamente señales de su amor lleno de misericordia. Por este motivo el Consejo Plenario sugiere que “se dé la preferencia a aquellos compromisos en los que los hermanos sirven directamente a los pobres” (VII CPO, 51). Además, no debe haber rivalidad entre los servicios sociales de los hermanos, tratando cada uno de acumular la mayor cantidad de recursos. Siguiendo el principio de que el servicio debería hacerse a través de la fraternidad, la fraternidad provincial debería guiar y coordinar los servicios sociales de la Provincia. O mejor “cuando los programas de desarrollo social y de ayuda directa patrocinados por la Orden puedan ser mejor desarrollados por otros grupos, trátese de cedérselo a ellos” (ib.).
- 7.5 Hay otro principio importante que es absolutamente claro y no necesita comentarios: “Ya que estas obras suponen con frecuencia el ejercicio de un gran poder, ningún hermano debería permanecer demasiado tiempo en un puesto de dirección o de control. Actuando de otra manera se corre el riesgo de abusar del poder y de desarrollar hábitos no conformes con nuestra vida de minoridad. La norma para la permanencia de un hermano en tales posiciones podría ser semejante a la de un ministro provincial, es decir, no más de seis años consecutivos” (ib.).

Conclusión

- 8.1 Cuando el VII Consejo Plenario (prop. 6) ha hablado de “opciones valientes para un mundo más fraterno” no ha pretendido dar una lista exhaustiva. Tampoco esta Carta pretende describir de modo exhaustivo las opciones que debemos hacer. Son innumerables las “opciones que exigen carácter” que pueden edificar la fraternidad del Reino. ¿No podría cada fraternidad de la Orden reflexionar sobre estos particulares desafíos en el capítulo local, y cada circunscripción en las asambleas regionales? El sitio WEB de la Orden ofrece una ocasión extraordinaria para compartir con toda la Orden los resultados de vuestras reflexiones.
- 8.2 “Volviendo la mirada a la ‘Virgen hecha Iglesia’ y aprendamos de ella el espíritu de humildad para vivir con fidelidad y perseverancia nuestra vocación y misión en la Iglesia para el mundo” (VII CPO, 2c). La tradición nos enseña que la Iglesia ha nacido en la cruz del costado traspasado de Jesús, del que brotó sangre y agua. María cumplió a la perfección su vocación como “*Virgen hecha Iglesia*” en este mismo misterio de la cruz. “*Mujer, he ahí a tu hijo*” (Jn 19,26). En aquel mismo momento María no solo aceptó al discípulo amado, sino a toda la humanidad en el abrazo de la maternidad, incluidos quienes estaban crucificando a su Hijo. Ella no recibió el beneficio de la tumba vacía, de la resurrección. Fue llamada a perdonar como Jesús perdonaba, con un amor más allá de toda comprensión humana. A los pies de la Cruz María se transforma plenamente en “*Virgen hecha Iglesia*”. Después de que Jesús ha dicho a Juan: “*He ahí a*

tu madre”, el Evangelio añade inmediatamente: “*Y desde aquel momento el discípulo la tuvo en su casa*” (Jn 19,27). El Evangelio de san Juan no trae ninguna respuesta de María. Lo mismo que Jesús eligió hacernos sus hermanos y hermanas, María eligió hacernos sus hijas e hijos. La elección no fue fácil. Volvamos la mirada a la “*Virgen hecha Iglesia*” para encontrar la fe, el amor, el valor de abrazar aquellas opciones de minoridad que edificarán un mundo más fraterno.

Fraternalmente,

fr. John Corriveau
Ministro general OFMCap

22 de mayo de 2005,
Fiesta de la Sma. Trinidad